

Investigación

Los niños piden que se les escuche

Los niños necesitan ser escuchados por los adultos. Esta es la conclusión del proyecto “Crecer hoy” de investigación pedagógica sobre la infancia, elaborado entre 1997 y 2002 por los profesores Fernando Gil, Gonzalo Jover y David Reyero, del Departamento de Teoría e Historia de la Educación Universidad Complutense de Madrid. En el proyecto han participado 1.300 escolares de Educación Primaria.

Precisamente el pasado 10 de mayo la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba la declaración *Un mundo apropiado para los niños*, en la que se hacía hincapié en la necesidad de escuchar a los niños y de respetar su derecho a expresarse y a participar en todos los asuntos que les afecten.

Los autores del proyecto, realizado con metodologías cualitativas e innovadoras en el entorno de las nuevas tendencias en investigación social, han observado que cuando dejaban hablar a los niños, éstos mostraban una gran capacidad para opinar y discutir. No sólo no rehuían ningún tema, sino que adoptaban y defendían posiciones y hasta no dudaban en oponerse a ideas que a los adultos les parecen obvias.

Los niños estiman positivamente sus posibilidades de asistencia a la escuela, y reconocen que “aunque nos quejemos, es la mayor suerte del mundo y millones de niños nos admiran porque tenemos esa suerte”. En el colegio valoran tanto las oportunidades que les ofrece en su momento actual, para hacer amigos, para aprender a leer, a escribir, o a contar, como las que les proporciona para su futuro como adultos, laboral y socialmente. La otra cara de la vida escolar son los exámenes y los deberes, que viven como una pesada obligación.

El colegio es su primer espacio de aprendizaje de la ciudadanía. Según el estudio “Crecer hoy”, la experiencia más frecuente en este campo es la votación para elegir delegados y delegadas de clase.

Por lo que respecta a los juegos, se lamentan por no disponer de tiempo suficiente para jugar y divertirse y de estar siempre muy ocupados en las tareas escolares, no sólo en el colegio sino también fuera de él. En sus respuestas, señalan ya la necesidad que tienen de organizarse para poder compaginar la realización de los deberes con su tiempo libre. Algunos se quejan de falta de tiempo para estar con sus amigos o familiares, o de que sus compañeros de colegio no puedan ir a sus casas por la misma causa. Por ejemplo, uno de los escolares encuestados resumió su vida tras la salida del colegio en pocas palabras: “Llego a mi casa, hago la tarea, meriendo, me ducho, ceno y me voy a dormir”.

A juicio de los autores de la investigación, entre los 8 y los 12 años, los niños empiezan a reclamar más que cuidados y protección, capacidad de autonomía. “No quieren ser sólo mimados, sino aventurarse en el mundo por ellos mismos, de modo que su voz se escuche y reconozca”. El derecho a ser uno mismo reivindicado por los niños se quiere compaginar con un entorno de seguridad.

La percepción de los otros

Un capítulo aparte en el proyecto lo ocupa la percepción que los niños tienen de los otros. Así, éstos son conscientes de que no todas las personas de su edad disfrutan de sus mismas condiciones y posibilidades, de que hay niños y niñas que “pasan hambre y están enfermos y nadie les cuida”, que “crecen en la calle y comen de la basura”. En muchas de sus respuestas indican la necesidad de trabajar por una sociedad mejor y más justa. En algunas de sus respuestas se refleja ya un sentido acusado de competitividad (“porque cada uno tiene lo suyo”).

Los niños y las niñas son capaces de ponerse en el lugar del otro, de percibir sus necesidades y de buscar una solución que realmente le ayude. Al plantearles qué opinan de la integración escolar de niños con problemas especiales de aprendizaje, sus respuestas, ya sean a favor o en contra, se centran siempre en lo que suponga mayor beneficio para aquéllos. Esta capacidad de empatía les lleva a preocuparse, en algunos casos, por el modo en que a veces se trata al débil y diferente: “deben ir a colegios especiales porque a lo mejor se meten con ellos”.

También tienen asumido el deber de respetar y aceptar al otro en sus diferencias. En sus relatos acerca de los otros física o culturalmente diferentes -por ejemplo, cuando hablan de los juegos que imaginan en esos otros niños- es posible detectar actitudes de un cierto evolucionismo cultural y etnocentrismo. La contrapartida a estos últimos es una cierta actitud naturalista de los niños y niñas que se traduce en la idea de que la vida de la naturaleza es, en ciertos aspectos, superior a la de la civilización, probablemente bajo el influjo de los nuevos ideales ecológicos.

Para los pedagogos que han elaborado la investigación, el entorno cada vez más multicultural en el que viven los niños “requiere una adecuada respuesta desde la educación, que pasa por enseñar a ver el carácter contingente y flexible de las fronteras culturales”. A este respecto, comentan que para educar en la tolerancia, la paz y la amistad “debemos aprender y enseñar a percibir la singularidad de cada ser humano por encima de las etiquetas identificadoras”, dado que “todos somos iguales y distintos al mismo tiempo”.

Temas conflictivos

Los autores del proyecto se muestran sorprendidos de la madurez de los niños ante temas socialmente conflictivos, como el trabajo infantil, el maltrato de los animales, la pena de muerte, o la guerra. Sus respuestas traducen muchos de los miedos y tensiones del mundo adulto, al que hacen responsable de la existencia de los conflictos que aquejan al mundo. Se muestran sorprendidos de la falta de voluntad y disposición de los adultos a dialogar. En cualquier caso, conceden más valor a las condiciones necesarias para tener una vida digna que a la solución de los conflictos y sus causas.

En los relatos de los niños se detecta la gran influencia que en su percepción de los conflictos y en su configuración de la realidad tienen los medios de comunicación, sobre todo las imágenes que observan en la televisión. Estas imágenes, junto con la ausencia de una información comprensible para el niño, conforman una mirada, en ocasiones tremendista.

Diferencias culturales

Los niños tienen muy asumida la existencia de las diferencias culturales. Son también conscientes de que estas costumbres pueden dar lugar a discriminaciones y rechazos. La palabra “raza” está prácticamente ausente de su vocabulario. La diferencia con los otros la

marcan más aspectos culturales, como la forma de vestir o las costumbres, que físicos, como el color de la piel.

Las representaciones que los niños y las niñas se forman del otro física o culturalmente distinto dejan ver la influencia de los estereotipos. En unos casos, estos estereotipos provienen probablemente del entorno social, mientras que en otros reflejan las imágenes que captan a través de los medios de comunicación y entretenimiento.

Ruptura familiar o pérdida de amigos, principales preocupaciones

De todas las desgracias asociadas a las situaciones de conflicto que pueden afectar a los niños, la carencia o ruptura de la familia y la pérdida de los amigos, en este orden, se identifican como las más graves.

En sus relatos destacan la vertiente afectiva de los problemas sociales por encima de una explicación o interpretación racional. Sus respuestas se debaten muchas veces entre la fuerza de los sentimientos y los principios ético-racionales.

Descontentos con la televisión

Los propios niños se manifiestan en ocasiones críticos con los medios y la televisión. Se quejan de que no haya más oferta infantil, de la desproporción entre los programas infantiles y los de adultos, de los cambios de programación, y de que los programas que hay los “ponen en horarios en que no siempre podemos verlos”.

En el fondo, para algunos el tiempo no es un problema, porque “al no haber programas buenos, no necesitamos mucho tiempo para verla”. Ello no les impide ser muy receptivos a las campañas de concienciación promovidas por los medios de comunicación ante situaciones de carencia. El sufrimiento de los otros, que perciben a través de los medios, despierta en ellos una actitud de compasión y de solidaridad.